



DESENTRAÑANDO LA UNIÓN EUROPEA

Primavera 2014

Índice

Introducción	5
Una Europa en declive en un mundo turbulento	9
Un proyecto del capital	10
La financiarización en la Unión Europea	11
y su impacto en los países miembros	
El impacto en la industria española	12
Un duro golpe para el trabajo	13
La orientación neoliberal de la política económica	15
Conclusiones	18

Introducción

En las condiciones de internacionalización del mundo actual, para entender que pasa en el Estado Español es necesario observar que está pasando en la economía mundial. Además, España está desde hace casi dos décadas integrada en una unidad supranacional, la Unión Europea (UE), que tiene una gran incidencia en lo que sucede en el país. Sin embargo, en el estado español es escaso el conocimiento y el debate sobre la misma. Por ello, nos proponemos presentar aquí, siquiera muy brevemente, algunos de los aspectos que la actuación de esta institución supone, dado que consideramos que sólo así, podremos estudiar la situación y evolución de la economía del estado español.

En el Seminario de Economía Crítica TAI-FA estamos elaborando un Informe acerca de la influencia de la Unión Europea en la economía y la sociedad del estado español. No hemos podido terminar el Informe antes de las elecciones al Parlamento Europeo, pero nos parece que puede ser útil presentar siquiera sea un tratamiento limitado que permita conocer el verdadero carácter de la UE antes de estas elecciones, ya que la propaganda electoral a menudo disimula su verdadero papel; además, éstas se plantean a menudo en claves de política interna -a veces se diría que son unas primarias para futuras elecciones en el país-, aspectos que llevan a hacer imprescindible una evaluación de la UE, aunque sea basada en un trabajo en curso de un análisis más detallado.

Por ello presentamos aquí una breve síntesis de las ideas principales que se perfilan en el Informe –Desentrañando la Unión Europea- abordando sólo los aspectos que nos parecen más importantes. En fecha próxima TAI-FA presentará el Informe número 10, en el que se sustanciarán con detalle los puntos que se plantean en este avance. Recomendamos muy vivamente a los lectores del mismo

que no dejen de leer más adelante el Informe completo que les ampliará la información sobre el tema y documentará los planteamientos que aquí presentamos.

A pesar del enfoque crítico de este Informe, no se trata de negar que la UE en determinados momentos ha sido útil para los países miembros. Sería impensable que así fuera durante un periodo de más de cincuenta años. La UE ha proporcionado algunas ayudas económicas (a través de la política agraria y los fondos estructurales principalmente) y ha contribuido a consolidar la democracia parlamentaria. Algunas de sus directrices han mejorado algunos derechos de los habitantes de la Unión y durante algunos años se ha dado una ligera convergencia entre la economía de algunos de los distintos países. Principalmente debido a las ventajas para un sistema capitalista de un mercado único cada vez mayor y a la explotación de los países externos mediante un amplio conjunto de políticas. Aunque asimismo se ha de tener en cuenta que si los países hubieran evolucionado independientemente, también es muy probable que hubieran avanzado respecto a sus situaciones anteriores.

Sin embargo, como se muestra en el Informe, la UE siempre ha tenido primordialmente un objetivo económico y los grandes capitales de la Unión han marcado su dinámica y su política, lo que ha llevado a optar por estrategias y programas que han tenido un fuerte peso negativo en las estructuras productivas, las economías de los países y su situación social, especialmente de los más vulnerables. De aquí la necesidad de una revisión crítica de lo que supone la UE.

En el marco de un bosquejo como este, no es posible abordar todos los aspectos de la Unión Europea desde su inicio hasta la actualidad. Se recogen los elementos que nos parecen más significativos, pero quedan de lado otros muchos que siguen siendo importantes.



Y, como sucede siempre en TAIFA, sabemos que nuestro enfoque es primordialmente económico; lo que es una limitación significativa, pero es lo que creemos podemos hacer con más rigor.

Referirse a la Unión Europea puede ser a veces un poco confuso. A menudo, coloquialmente se hace referencia a 'Europa' cuando realmente se está tratando de la Unión Europea. Por lo que este trabajo trata sólo de la Unión Europea. Abordamos principalmente los elementos que se refieren a lo que se está denominando periferia-sur (España, Grecia, Italia, Portugal e Irlanda, aunque ésta no se sitúa en el sur) prestando menor atención a los países del Este y menos todavía a los países centrales

Añadir que, actualmente no se puede hacer un análisis económico válido refiriéndonos sólo a los países; no sirve, y cada vez sirve para menos. Para entender lo que está sucediendo hay que situar los hechos entre dos elementos de referencia: los países y los capitales globales. Las decisiones económicas principales las toman los grandes capitales que operan en el mundo entero; pero éstos se mueven en ámbitos territoriales específicos con sus respectivas poblaciones, con sistemas políticos y formas concretas de regirlos, los estados y sus gobiernos. Los grandes capitales se apoyan en sus correspondientes estados, y éstos apoyan a lo que consideran sus capitales. Los gobiernos tienen que combinar de algún modo estas poderosas volun-

tades con las exigencias del poder dentro de sus estados y, también necesitan justificar sus actuaciones ante sus poblaciones. Analizar unos u otros de estos elementos de forma aislada no conduce a ninguna parte. Es necesario combinar la dinámica de los capitales globales con las de los países específicos y sus respectivos estados.

Metodológicamente, es necesario ser muy críticos con la categoría país. No sólo por lo que acabamos de señalar en el párrafo anterior, sino porque este marco de análisis soslaya también el hecho de que dentro del país los costes y beneficios de la actividad económica se reparten de forma muy desigual. Un análisis adecuado implica la consideración de las clases sociales, que en el sistema capitalista pueden reducirse esencialmente a dos: la clase capitalista y la clase trabajadora. El análisis 'país' acaba concluyendo que ha habido países 'ganadores' y países 'perdedores', y esto oculta que en todos los países ha habido una clase, o parte importante de ella, que ha ganado (la capitalista) y otra que ha perdido (los trabajadores). Sólo así, por ejemplo, se entiende el sentimiento antieuropeo de buena parte de trabajadores de los países centrales (por ejemplo la clase obrera alemana) que no se ha beneficiado de los éxitos económicos de su país.

Integrar estos elementos en el análisis es una tarea bastante complicada, pero intentaremos hacerlo en las breves ideas que presentamos en este bosquejo.



2

**Una Europa en declive
en un mundo turbulento**

¿Un sistema capitalista en crisis?

El sistema capitalista ha llegado a todos los espacios del sistema. Está sometido a grandes turbulencias, pero no parece que asistamos a su derrumbe sino a una crisis muy grave. Se puede afirmar que socialmente el capitalismo en su esencia no está en crisis y que su legitimidad sólo es cuestionada por minorías, aunque sean crecientes.



Un contexto de intenso crecimiento de la competencia mundial

Ya desde el final de la II guerra mundial los capitales y países de Europa occidental tenían que enfrentarse a una mayor competencia. Precisamente las necesidades de reestructurar los capitales a escala europea para hacer frente a la competencia global fueron uno de los motivos más importantes para el establecimiento en 1957 de lo que hoy es la UE. Esta competencia aumenta desde la crisis de los setenta del siglo XX, con los tigres asiáticos, los capitales petroleros, y ahora con los países emergentes, surgen nuevos capitales que pretenden un lugar en el espacio económico y en las decisiones del capitalismo mundial y van cambiando la conformación del mismo. Los capitales globales de los países centrales se encuentran inmersos en una acentuada competencia con los demás capitales mundiales, lo que les produce abundantes sobresaltos y graves dificultades; aunque no hay que olvidar que todavía tienen mucho poder. Esta aguda y creciente competencia entre los principales estados y áreas económicas del mundo es uno de los elementos que más definen la situación actual del mundo.



La Unión Europea en la economía global

En este contexto, cada vez es más necesario e importante el papel del apoyo público como rescatador de los capitales bancarios, las grandes empresas y las respectivas élites nacionales. Al internacionalizarse los capitales, la necesidad de este apoyo público les llevará a la formación de instituciones públicas internacionales. Aquí está una de las razones más importantes de la UE desde su origen.

Entre los grandes capitales globales, los capitales europeos experimentan dificultades crecientes y ven desaparecer su antigua

hegemonía. Con la crisis de 2008 las dificultades se acumulan y el declive europeo se agrava y profundiza. “Europa deviene el epicentro de la crisis del capitalismo globalizado. Una crisis profunda y multiforme, convulsa, previsiblemente prolongada y de incierto desenlace: crisis económica, social, ecológica, político-institucional, crisis de civilización... El sueño de un espacio compartido de derechos y progreso vuela en pedazos, dinamitado por la voracidad de los mercados financieros”. (S, Dahan: “Sadocapitalismo”, p, 9.)



El capital europeo reacciona

Los capitales europeos dominantes tratan de mejorar su situación. En los años ochenta adoptando con entusiasmo las estrategias económicas neoliberales. Después, expandiéndose, primero hacia el Sur, luego al Este. La competitividad de los países del sur, siempre incierta, se fue debilitando

y estos países se fueron convirtiendo cada vez más en compradores de los productos de los del norte. Compras financiadas por los préstamos del centro. La pertenencia al euro amplía los límites a la tendencia estructural de los países del Sur al endeudamiento.

En la crisis de 2008, los acreedores europeos plantean la necesidad de que los países endeudados paguen la deuda (aspecto reforzado porque son los grandes bancos europeos los principales acreedores), lo que fuerza a éstos a pedir ayudas financieras a la UE. Para concederla, la UE va a exigirles que implanten duros programas de austeridad, la destrucción del estado del bienestar para intentar (y lograr) desprenderse de la Europa social existente, y el debilitamiento de la democracia, disminuyendo así el nivel de vida de las clases populares. Queda claro el elemento coercitivo que contienen estas directrices cuando las ayudas que se concedieron para el rescate bancario (100.000 millones de euros) se supeditaron al cumplimiento del pacto fiscal.

El origen de la UE es el apoyo a la internacionalización y reestructuración del capital europeo, que reacciona ante la pérdida de hegemonía y la creciente competencia.



3

Un proyecto del capital

La UE ha sido desde sus orígenes una institución orientada a impulsar los intereses del capital. Creada después de la II Guerra Mundial, tenía como objetivos principales la reconstrucción material y la reestructuración del capital para volver a hacer competitivos los capitales en la parte occidental del continente. Asimismo, actuaría como contención de la URSS en una Europa dividida artificialmente en bloques y la Guerra Fría. Desde el principio, la Comu-

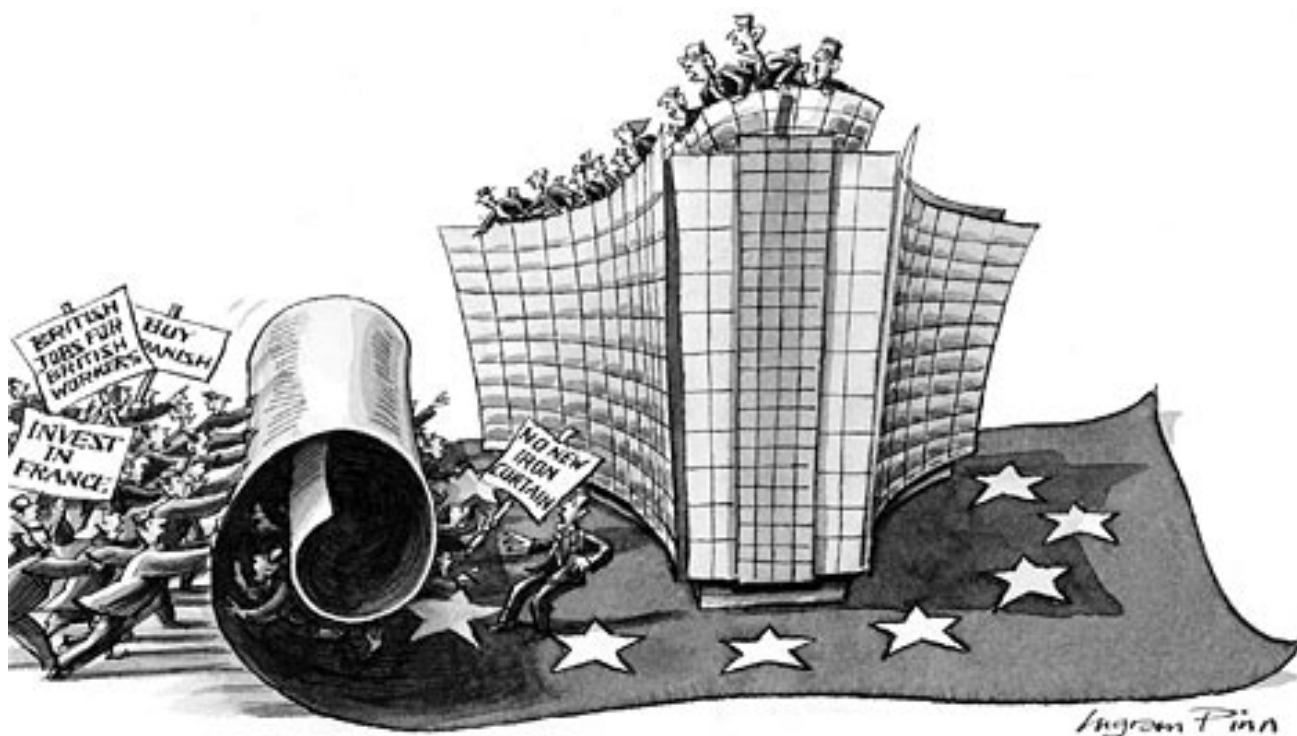
nidad Económica Europea (CEE) trataba de crear un mercado común supraestatal que potenciara las empresas europeas dotándolas del tamaño suficiente para poder competir con las grandes empresas transnacionales extranjeras. En este sentido, la CEE fue un éxito y en Europa en los años siguientes se produjo un gran crecimiento económico. La CEE tenía por objetivo prioritario avanzar los intereses del capital. Y sigue teniendo el mismo objetivo ahora.

El gran capital marca la política económica de la Comunidad Económica Europea

Los grandes capitales privados han sido siempre el estímulo tras la política económica de la CEE. Desde la década de los ochenta adopto con entusiasmo el neoliberalismo como orientación esencial de su política económica y estimuló su implantación en los países miembros. En 1986 se estableció el Acta Única que eliminaba las fronteras para los capitales, las mercancías y en menor medida las personas entre los países miembros. Con la eliminación de estos

límites fue también necesario avanzar hacia la unificación de las monedas. Los grandes negocios europeos no quieren la incertidumbre, el riesgo y el coste que suponen las variaciones monetarias y prefieren no tener que considerar doce monedas distintas. Así, la otra etapa de envergadura en la marcha de la CEE fue el establecimiento de la moneda única: el euro.

Desde 1992 con el Tratado de Maastricht, se



iniciaron los trámites y las políticas conducentes al establecimiento de la moneda única en los países centrales de la CEE. Entre ellas las medidas duras para las poblaciones que llevasen a una moneda única fuerte y, sobre todo que impidieran la inflación. Estas medidas se convirtieron en permanentes con el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de 1997. Todos los países que querían integrarse en la moneda única –entre ellos el Estado Español- se vieron sometidos a duros programas de ajuste. Con la moneda única, el euro, los países pierden importantes instrumentos de política económica: tipo de cambio, política monetaria, política exterior, etc. El Acta Única de 1986 y la Moneda Única de 1999, con su complemento, el BCE, son los instrumentos más destacados para permitir a los capitales que actúen sin límites.

Tras la unión monetaria, la UE puso la competitividad en el punto de mira. La Estrategia de Lisboa, aprobada el año 2.000 tenía como objetivo, por lo menos retórico, conseguir antes del año 2010 “la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de un crecimiento económico duradero acompañado de una mejora cuantitativa y cualitativa del empleo y una mejor cohesión social”. La gestión hacia esta ‘economía del conocimiento’ se concentró en la liberalización y privatización de las grandes empresas públicas y los sectores denominados estratégicos, como la energía, los transportes, las infraestructuras y las tele-

comunicaciones; además, la flexibilización del mercado de trabajo que pretendidamente debería favorecer la movilidad laboral en este

Los grandes negocios europeos no quieren la incertidumbre, el riesgo y el coste que suponen las variaciones monetarias. Por eso se impulsó la moneda única.

proceso de transición y que quedó convertido en una burda (des)regulación para abaratar el coste del trabajo y aumentar la precariedad laboral. La Estrategia de Lisboa, sirvió para intensificar el carácter neoliberal de la UE, pero ésta dista bastante de haberse convertido en ‘la economía del conocimiento más competitiva del mundo’. A pesar de ello, se mantienen vigentes los mismos principios en la Estrategia 2020.

Se quisieron consolidar todos los cambios realizados durante la década de los noventa mediante el establecimiento de una Constitución Europea, que fue rechazada en referéndum por Francia y Holanda. Sin embargo, resurgió como Tratado de Lisboa en 2007, cuya ‘aprobación’ en 2009 se logró por una acusada voluntad política de la Unión que eliminó los referéndums y manipuló descaradamente al único país que constitucionalmente tenía obligación de convocarlo (Irlanda).

La Unión Europea en la crisis

En la crisis actual la UE solo reaccionó débilmente hasta que a finales de 2009 cuando vio que el endeudamiento de los países periféricos podía poner en peligro al euro. A cambio de las ayudas que los países endeudados necesitaban, se dispuso entonces a tomar muy severas medidas acerca de las políticas económicas de los países, espe-

La UE, en colaboración con el BCE y Fondo Monetario Internacional (FMI) –la Troika- no ha cesado en exigir la implantación y cumplimiento de programas de austeridad.

cialmente de los países endeudados. Desde entonces, en colaboración con el BCE y Fondo Monetario Internacional (FMI) –la Troika– no ha cesado en exigir la implantación y cumplimiento de programas de austeridad y ajuste con condiciones muy duras para la población. Programas que no están resolviendo los problemas económicos de los países endeudados,

sino empeorándolos, y a la vez deterioran gravemente las condiciones de trabajo y de vida de las poblaciones, están destruyendo los derechos sociales de las poblaciones, privatizando los patrimonios públicos, sometiendo a las clases populares al debilitamiento de sus posiciones sociales y al sometimiento, incluso humillante de los trabajadores.



4

**La financiarización de
la Unión Europea
y su impacto en los
países europeos**

La hegemonía del capital financiero

Vivimos una etapa de capitalismo global en la que el capital financiero es dominante. La concentración y expansión inherente al capital, las nuevas tecnologías y las políticas económicas neoliberales, han llevado a una enorme expansión del capital financiero, que se ha convertido en la faceta hegemónica del capital. En su intensa búsqueda de beneficios, estos capitales son quienes han dado lugar a la expansión y globalización actual, han desarrollado nuevas formas de actuación –nueva arquitectura financiera-, e intensificado maneras de manejar el capital financiero. La UE se desarrolla en este contexto de globalización y financiarización.

Desde la década de los noventa del siglo pasado, y especialmente desde los años 2000, la UE ha intentado mantenerse como uno de los ejes centrales del capital financiero global. Para ello ha utilizado estrategias e impulsado políticas económicas para promover políticas de liberalización económica y desregulación financiera, utilizando las instituciones de la Unión y la introducción de la moneda única para facilitar la inserción de sus capitales en una economía internacional cada vez más competitiva. Como no puede ser de otro modo, estas estrategias y políticas han tenido un fuerte impacto también en los países que conforman la UE, entre ellos el Estado Español.

Las finanzas en la Unión Europea

El entramado financiero europeo está protagonizado por los grandes grupos de capitales privados que operan en el mercado mundial y actúan muy activamente en Europa. Disponen de un enorme poder que determinará en gran parte lo que sucede en la economía europea y tiene una fuerte incidencia en la economía mundial. Hay, además, una relación muy estrecha entre estos actores privados y los actores públicos: los agentes privados ejercen presión y captación de los agentes públicos para que allanen el camino a los primeros mediante regulaciones (o desregulaciones) que les faciliten sus objetivos.

De esta forma se ha generado en el ámbito público un marco institucional y normativo -Unión Monetaria Europea, BCE, Tratados de la Unión- muy favorable a los intereses privados. La moneda única -el euro-, con la pérdida de la soberanía monetaria que ella

suponía, juntamente con el paquete legislativo impuesto por Bruselas, las restricciones marcadas por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y la actuación del BCE son los pilares de la arquitectura institucional europea. Las contradicciones del aparato institucional se han hecho evidentes e insostenibles con la actual crisis, pues la idea de integrar monetariamente economías tan dispares en cuanto a su modelo productivo, sus niveles de inflación, sus mercados de trabajo y sus modelos sociales fue un despropósito, agravado por los límites impuestos por el corsé institucional que supone la UE y la estructura del euro.

Con la moneda única los países de la zona euro cedieron sus monedas y, por tanto, perdieron su soberanía monetaria, pasando ésta a depender del BCE, institución que ejerce desde entonces una política monetaria única para toda la eurozona. Desde la entrada en

vigor del euro, el Estado Español no puede decidir sobre sus tipos de interés, impulsar un grado determinado de liquidez o fijar la tasa de cambio de su moneda (devaluarla si es necesario). Por el contrario, al entrar en el euro, el déficit exterior no se percibe tanto como un problema debido a la fuerza de la moneda europea, lo que facilita disimular el histórico problema de los desequilibrios exteriores que han aquejado siempre a la economía española.

Se argumentaba que con la moneda única y una vez desregulados los controles que les afectaban, se facilitaría la movilidad de los capitales para que se dirigieran a aquellos ámbitos en los que pudieran utilizarse de forma más eficiente. Se olvidaron de tener en cuenta que el capital no acude allí donde es más necesario o eficiente, sino donde puede obtener más beneficios.

El euro y la política del BCE son los dos principales pilares que han conformado la política económica y financiera de la UE desde

la implantación de la moneda única. Representan la alternativa propuesta por el capital europeo y sus representantes políticos para hacer frente a la competencia internacional y a los problemas que les planteaba la globalización. Es el trampolín a la nueva internacionalización de unas economías europeas no competitivas a causa de su nivel de salarios y con sistemas de protección social que todavía resistían a su deterioro.

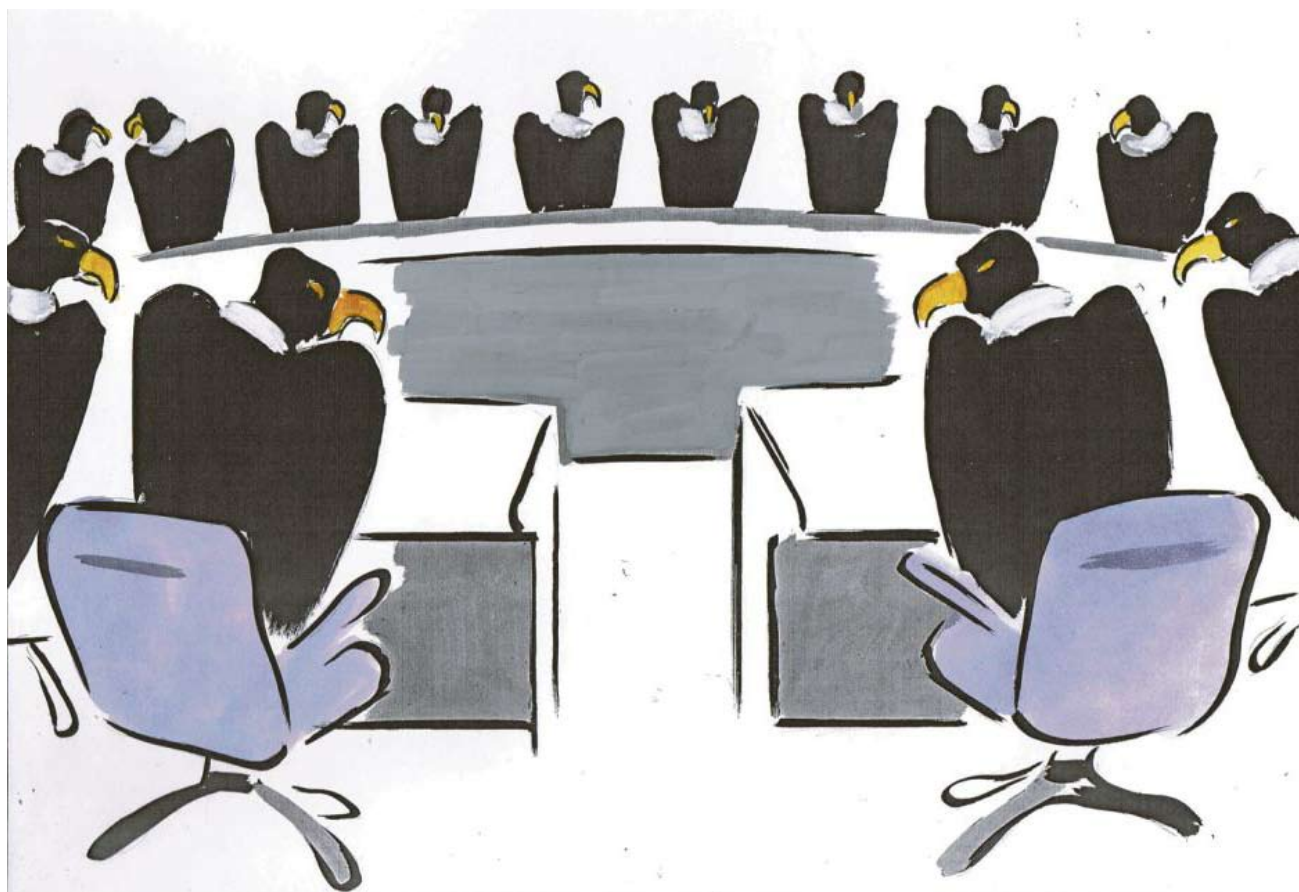
Estas políticas abiertamente favorables al capital industrial y financiero han tenido un fuerte impacto en las economías de la UE hasta el punto de intensificar un esquema histórico de centro y periferia, donde las economías periféricas, entre ellas la española, han acabado acentuando modelos productivos muy precarios, dependientes del exterior, alimentados gracias a grandes dosis de deuda exterior procedente mayoritariamente del capital financiero central, alemán y francés en su mayor parte.

La deuda y las políticas que ha generado

La gestión de la crisis por parte de los gobiernos ha perseguido desde el primer momento el rescate de los capitales privados, sobretudo del sector bancario, a costa de los contribuyentes y el deterioro de las condiciones de la población trabajadora. El apoyo incondicional de los gobiernos ha hecho válida la idea de la privatización de los beneficios y la socialización de las pérdidas. En el Estado Español ha disparado la deuda pública hasta niveles récord (94% del PIB en enero 2014). El coste que ello acabará suponiendo es aún incalculable, pero se puede aproximar entre los 125.000 y los 250.000 millones de euros, entre las ayudas iniciales del FAAF, el FROB, etc. y el posterior plan de la UE para rescatar la banca española

a través de la llamada línea de crédito abierta por la UE. La deuda se ha convertido en un mecanismo de distribución de la riqueza de los pobres hacia los ricos, pues el dinero del contribuyente, aportado de un modo u otro por el trabajo, se drena hacia los capitales financieros a través del pago de los intereses de la deuda, una deuda que se prolonga en el tiempo y que por su volumen será impagable. Que ha forzado a los Estados endeudados a recurrir a las ayudas de la UE que las ha concedido imponiendo a cambio severas y crueles condiciones.

La deuda ha permitido a la UE establecer y exigir el cumplimiento de duras políticas económicas a los países endeudados. Estrictos programas de



ajuste económico y austeridad –recortes en los presupuestos-, reforma laboral, de pensiones, de convenios, privatizaciones de los derechos sociales. Es un engranaje que se ha convertido en el mecanismo para generalizar la austeridad salarial y la privatización del sector público como objetivo principal de política económica. Y que ha llevado a que la disminución de la actividad económica, el paro, la desigualdad y la pobreza, se constituyan en graves problemas económicos y sociales con que se enfrenta actualmente el Estado Español. Otros países del sur de Europa –Grecia, Portugal, Irlanda e Italia- estaban aquejados de problemas muy parecidos. Las ayudas de la UE fueron proporcionadas teóricamente, para poder prestar dinero a los países con problemas para conseguir financiación a un precio razonable en los mercados financieros. Pero en realidad las operaciones de rescate no son más que mecanismos para proteger a los bancos europeos acreedores, especialmente alemanes y franceses, y al conjunto del sistema financiero, de los problemas que un impago de la deuda generaría

El BCE, que por ley no puede ayudar al erario público, puso amplios fondos a muy bajo tipo de interés a disposición de la banca privada, que ésta ha aprovechado para recapitalizar sus exhaustas arcas y comprar bonos del Estado que con unos intereses más altos le proporcionaban un amplio margen de beneficio. Sólo en condiciones excepcionales el BCE ha comprado bonos de los estados endeudados pero a través de los mercados secundarios, es decir, utilizando la intermediación de los entes financieros privados con los beneficios que estas operaciones les proporcionan.

El euro y la política del BCE son los dos principales pilares de la propuesta del capital europeo y sus representantes políticos para hacer frente a la competencia internacional y a los problemas que les planteaba la globalización.

Nuevas orientaciones

El reconocimiento de los graves problemas generados por la crisis, y el temor a un creciente euroescepticismo en la ciudadanía europea, ha estimulado la presentación por la UE de diversas iniciativas para mejorar su operatividad. A destacar entre ellas el proyecto de Unión Bancaria que se presenta como una sustancial mejora. A pesar de que dentro de la inefectiva institucionalidad de la UE este proyecto hubiera podido representar una mejora, las imposiciones de Alemania y sus aliados han llevado a debilitar fuertemente el proyecto, que se ha convertido en un mecanismo complicadísimo, que sólo comenzará a operar totalmente en 2026. Un ejemplo más del doble rasero de la potente burocracia de la Unión que desecha toda idea de solidaridad entre los problemas nacionales. Esto parece que es a lo más que la Unión Europea actual puede llegar respecto a los aspectos financieros.



El debate sobre la salida del euro

Las dificultades y desastres que están generando las políticas europeas han llevado a algunos sectores críticos a abogar por una salida del euro y/o de la UE como medida imprescindible para salir de la crisis. Es evidente que hay que pensar y proponer alternativas a las políticas de ajuste y austeridad que están cargando el peso de la crisis sobre las clases populares; También es cierto que detrás del sistema euro encontramos importantes causas de la gravedad de la crisis europea. Pero esta dicotomía -salir o seguir en el euro- no tiene en cuenta la totalidad del problema y su gran complejidad. No creemos que sólo recuperando la soberanía monetaria se pueda hacer mucho en el capitalismo, especialmente si se cuenta con un

modelo productivo tan descalabrado como el español, con altos niveles de endeudamiento

En la economía global actual, la soberanía económica esté lejos del alcance de los pueblos. No es tanto un problema salir del euro sino de un apoyo popular hacia una política radicalmente transformadora

y con un nivel de integración en la economía global que hace que la soberanía económica esté lejos del alcance de los pueblos sin una política radicalmente transformadora. La viabilidad de las medidas señaladas es poco

más que papel mojado si no se cuenta con un apoyo popular importante. ¿De qué sirve discutir si saldremos o no del euro si no se tiene ningún poder político, no ya para tomar tal decisión, sino para defender las conquistas sociales y lograr que los efectos del ajuste no recaigan sobre la población? En cualquier caso, no parece el tema clave, y mucho menos para que constituya el debate crucial entre las fuerzas que deseamos otra sociedad.

Se necesita un cambio radical para avanzar hacia una sociedad más satisfactoria. Por esto a plazo medio parece más práctico y eficiente, plantearse la necesidad de luchar con los problemas del día a día, de que ese cambio radical necesario y difícil vaya dirigido a transformar el sistema económico en el que vivimos. No es tanto un problema de moneda sino de sistema.



5

**El impacto en
la industria española**

El modelo productivo español, tanto ahora como en los años 60, se fundamenta en los sectores de menor valor añadido, basados en una explotación intensiva del trabajo y de los recursos naturales y ambientales. La integración en la CEE y en especial a la Unión Monetaria Europea fue vendida por las élites españolas y transnacionales como el mejor camino para transformar el modelo productivo hacia producción con más valor añadido –en sectores de más alta tecnología, mayor productividad, mano

de obra más cualificada y, por tanto, con mejores salarios. Sin embargo, la pertenencia a la UE no parece haberlo logrado. Es más, todo indica que la pertenencia al euro ha reforzado este modelo productivo de bajo perfil y dualizado. Durante todo este período hemos asistido a un proceso de desindustrialización que, si bien también se ha producido en el resto de países europeos, ha sido más acusado en el Estado español y que la actual crisis todavía agudiza más.

La integración entre desiguales

La integración europea durante las últimas décadas ha tenido lugar en un contexto de globalización del capital con importantes cambios en la redistribución internacional y global de la producción y la competitividad del trabajo, con serias consecuencias internas. La integración económi-

ca en la UE asocia países y empresas con sistemas productivos y niveles de competitividad muy variados. Europa siempre ha consistido en un potente centro productivo y una periferia en bastantes aspectos subordinada a aquel. El Estado español persistentemente se ha contado entre los segundos. La espe-



cialización industrial de las economías de la periferia europea se ha basado principalmente en mantener la competitividad debido a costes bajos lo que supone procesos productivos de bajo valor añadido, tecnología de segundo nivel, mucho peso del trabajo no cualificado y permisividad laboral y ambiental. Este ha sido el modelo de industrialización español.

En los últimos años, la especialización productiva basada en productos de bajo valor añadido se encontraba con crecientes dificultades en los países de la periferia sur de la UE –Estado español, Italia, Portugal, Grecia– por una parte, por la entrada de los países del Este en la UE y, por otra, por la creciente competencia de los países exportadores de bajos ingresos –China, India, etc.

Mientras, los países centrales como Alemania, los Países Bajos y los países nórdicos, experimentaban un proceso inverso y les conducía a ser altamente competitivos.

La demanda creciente de los países periféricos, estimulada a base de crédito supuso una importante salida para las producciones de los países centrales. Así pues, la periferia sur de la UE ha ido cambiando de unos espacios con una industria precaria, a convertirse en la fuente de una abundante demanda para los países centrales, que, más competitivos, suponían una fuerte competencia para las industrias de los propios países periféricos. El resultado de estas distintas dinámicas en la UE ha sido un desequilibrio comercial y una creciente divergencia en competitividad entre el centro y la periferia.

Hacia la devaluación interna

Con el estallido de la crisis, las tradicionales políticas para reactivar la economía ya no eran posibles con la pertenencia a la zona euro; la política cambiaría que había sido la palanca utilizada para reactivar la economía en todas las crisis anteriores ahora no era posible. Y la UE no ha diseñado, y mucho menos proporcionado ayudas significativas, para el desarrollo de

los sistemas productivos en los países miembros. Por el contrario, la UE ha impuesto sobre todo a los países periféricos el criterio de la austeridad, y ante la imposibilidad de la devaluación externa, el resultado está siendo una devaluación interna –reducción de salarios y aumento del desempleo– y una destrucción selectiva de la producción industrial inaudita en crisis anteriores. Lo que a su



vez facilita la estrategia general de concentración del capital.

La demanda creciente de los países periféricos, estimulada a base de crédito supuso una importante salida para las producciones de los países centrales.

Sin lugar a duda, el sistema productivo español, conjuntamente con los otros países rescatados, está sometido a una nueva y caótica reestructuración y a la vez soportando el peso de la crisis del espacio europeo del capital y su integración monetaria dentro de una crisis global de sobreacumulación. En este contexto, las alternativas críticas para la salida de la crisis que han dominado el debate han sido dos. Por un lado, hay quien demanda corregir los desequilibrios en las balanzas comerciales mediante políticas

de estímulo de la demanda doméstica de las economías con superávit comercial —el norte de Europa— tales como el fin de la moderación salarial y la relajación de los compromisos a la estabilidad de precios. Sin embargo, estas políticas económicas no parece que puedan solucionar los problemas estructurales de la industria española y europea. Otros, han propuesto la salida del euro. No obstante, la posibilidad de depreciar la nueva moneda nacional no garantiza escapar del desarrollo desigual de las fuerzas productivas dentro y fuera de las economías nacionales, de los ciclos de sobreacumulación de capitales y, por tanto, de la crisis. En particular, para el Estado español, no garantizaría una reestructuración profunda de la economía fuera de la larga dependencia de los flujos de capital extranjero tanto en la industria, como en el turismo o en la deuda, ni un cambio hacia un modelo basado en una productividad mayor y competitividad global de la industria.



6

**Un duro golpe
para el trabajo**

El principal problema económico europeo para los próximos años será la incapacidad de generar suficientes empleos y de la calidad necesaria para asegurar el acceso de la población a la satisfacción de sus necesidades. La UE experimenta el choque más duro en el mundo del trabajo de la crisis mundial. La intensidad de la destrucción de puestos de trabajo en los prim-

eros años de la crisis es muy elevada, pero no más intensa que en otras regiones, como Estados Unidos. En el 2010 y principios del 2011, el empleo se recuperó, pero a partir de entonces tiene un comportamiento mucho peor que el resto de grandes economías. UE es la única gran región del mundo que no ha reducido su tasa de paro entre el 2010 y el 2013.

Un panorama desolador para el empleo

Según los datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a nivel mundial, algunas grandes regiones han reactivado la producción y la ocupación destruidas por la crisis, las emergentes apenas habían sufrido y continuaron creando ocupación, e incluso las economías más pobres han ido avanzando en empleo. La UE es una excepción. La destrucción de puestos de trabajo y las perspectivas de futuro son especialmente negativas en esta región. El desempleo en la UE27 llegó a 26 millones de personas que suponen el 12% de la población activa. Todavía más alarmante es el número y porcentaje de los parados de menos de 25 años, en la UE27 llegan a 5,7 millones que

representan el 23% de los jóvenes que quieren trabajar.

La crisis ha dejado un panorama desolador con escasas opciones de regeneración, especialmente en las economías periféricas donde la destrucción de empleo no es coyuntural, limitada a ciertos procesos pasajeros, sino que ha afectado a los empleos estructurales, vinculados con su capacidad productiva.

Las diferencias entre Estados en la tasa de paro y la evolución de los salarios se han disparado y alcanzan niveles sin precedentes.

El paro y la devaluación salarial arrasan la periferia europea

Cada vez está más claro que la UE no es un bloque económico homogéneo, y que la pérdida de empleos se concentra en la periferia europea. Diez de las 27 economías de la UE han continuado destruyendo empleo los últimos años de crisis, pero Grecia, Portugal y el Estado Español conjuntamente han causado el 64% del

descenso del empleo total en la UE y el 40% del crecimiento del paro en la UE durante la crisis se origina en el Estado Español. En el extremo opuesto, Alemania, Bélgica y Austria no han perdido empleo. En vez de aproximarse, las distancias entre economías ricas y pobres son más grandes y las desigualdades se amplían. En el empleo, las diferencias en-

tre Estados en la tasa de paro y la evolución de los salarios se han disparado y alcanzan niveles sin precedentes. La brecha entre el sur y el norte de Europa en cuanto a niveles de empleo se está ampliando.

Las disparidades también tienen lugar en la evolución de los salarios. El coste laboral unitario está cayendo en las economías que tienen mayores tasas de paro. Al contrario, las economías centrales, actualmente tienen un mejor comportamiento laboral, están registrando incrementos salariales. En las economías de la periferia europea, la caída de los salarios no está implicando un abaratamiento de los precios en relación con otros países porque la devaluación salarial ha pasado a aumentar los márgenes empresariales y por lo tanto no mejora su competitividad exterior. Asimismo, la devaluación salarial –además del paro– está afectando fuertemente a la demanda interna, lo que a su vez conduce a efectos negativos sobre la producción y el empleo, generando en un grave círculo vicioso.

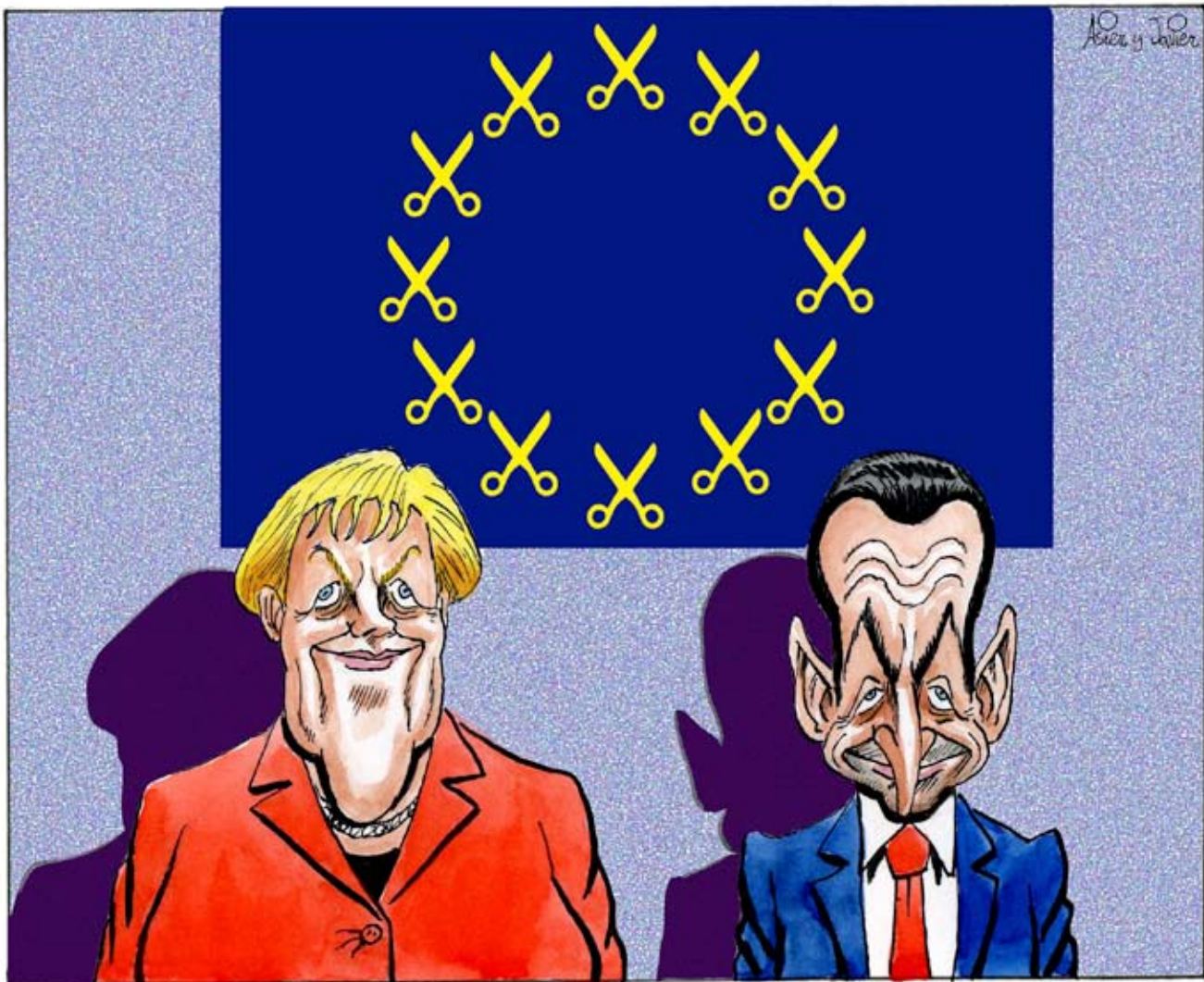
El mercado único ha intensificado la competencia de la fuerza de trabajo, que presiona a la baja las condiciones laborales y los salarios. La acentuación de la competencia entre las empresas por el mercado europeo se ha trasladado al mercado laboral lo que ha supuesto la reducción de salarios y la precarización de las plantillas. La política “neomercantilista” alemana, basada en reducir los costes salariales –además de los factores anteriormente comentados– ha impulsado a su vez reducciones de salarios en el resto de economías de la UE como respuesta en la carrera de la competencia. Mientras se ha centralizado la capacidad de producción en un conjunto de empresas y de territorios, la devaluación salarial se ha extendido por todas partes. La competencia entre economías vecinas es más dura que nunca y se lleva a cabo principalmente mediante la devaluación de los salarios.

La política de la Unión Europea como marco de la reestructuración del trabajo

La integración europea ha jugado un papel muy importante en las transformaciones de los modelos productivos y laborales. El capitalismo de la UE ha buscado su supervivencia, en este mundo globalizado, mediante la transformación del modelo de trabajo estable a un trabajo precario. El deterioro del trabajo es resultado de dinámicas que el proceso de integración económica ha reforzado. Aunque la UE siempre ha renunciado a tener una política común en materia de empleo, bajo la excusa de que estos temas corresponden a la soberanía de cada Estado, sí que ha tenido una injeren-

cia importante en la orientación neoliberal de las políticas laborales estatales a través de variados instrumentos.

En esta, se diferencian dos vertientes. Por una parte, la UE tiene una influencia directa en materia laboral al establecer orientaciones para las legislaciones laborales de los Estados. A pesar de determinar criterios concretos, se trata de una influencia “blanda”, porque no se establecen como orientaciones de obligado cumplimiento –aunque en la práctica sí lo son–, como sí lo fue la eliminación de las restricciones al movimiento de mercancías. No obstante, estas orientaciones



consiguen cambiar el rumbo de las legislaciones laborales hacia normas de carácter neoliberal, mucho más favorables a los empresarios. La retórica europea tergiversa el concepto de políticas de empleo, que en vez de tomar como objetivo las condiciones macroeconómicas para la creación de suficiente ocupación, culpabilizan la protección laboral y la falta de formación y de docilidad de la fuerza de trabajo de los problemas del paro.

Por otra parte, la UE ejerce una influencia indirecta en el ámbito laboral mediante las medidas regresivas en materia comercial, monetaria y fiscal con consecuencias negativas en el empleo. Con la crisis y las medidas de austeridad, este tipo de influencia adquiere una importancia crucial. Con los “rescates” de Grecia, Irlanda, Portugal y el Estado es-

pañol, la UE impone los planes de ajuste y austeridad, que suponen un conjunto de medidas de recorte de gasto público. Este “austericidio” cuyos efectos van a durar años, incluso décadas, hace recaer una gran parte del coste del ajuste en el empleo y la reducción de salarios, y la realización de reformas laborales que facilitan y abaratan el despido. La UE consigue de esta manera un enorme poder para imponer sus recomendaciones de política laboral de carácter acentuadamente neoliberal, que, además, logran rearticular el conflicto en las relaciones laborales culpabilizando a la protección laboral de lo que realmente es la incapacidad de la economía de generar empleo suficiente.

El diseño neoliberal de la UE ha cerrado las puertas a que los Estados pusieran en mar-

cha políticas correctoras que modernizaran las estructuras productivas de sus países. La prohibición de utilizar políticas proteccionistas y del control de capitales ha imposibilitado que el Sector Público invierta en sectores y tecnologías estratégicas y proteja el desarrollo de los sectores productivos de la com-

petencia internacional. Y esto ha perjudicado especialmente a las economías más débiles. Mientras tanto, se ha ido centralizando la capacidad de producción en un conjunto de empresas y de territorios más potentes.

Perspectivas negativas para el empleo

Tras más de cinco años de destrucción de empleo, se intensifican las devaluaciones salariales en la periferia europea a un ritmo acelerado, y se prevé que continúen. El incremento del paro de larga duración y la exclusión del empleo de la población joven significan un deterioro de la fuerza de trabajo, con unas consecuencias sociales muy graves. Por otro lado, incluso los países que han frenado la destrucción de empleo, se debe a que se ha recurrido a fórmulas de subempleo y precariedad. Las tasas de crecimiento económico que se esperan para la UE son totalmente insuficientes para revertir esta situación, y teniendo en cuenta todos los mecanismos que operan desvincu-

lando el trabajo de la actividad económica, es muy probable que esta recuperación no vaya acompañada de mejoras en el empleo y los salarios.

El desequilibrio productivo y comercial de las economías periféricas está sacando a la luz sus debilidades productivas y ampliando las diferencias en cuanto al paro y la evolución de salarios. Pero el intento de reequilibrar esta situación no está suponiendo una mejora de la competitividad y, por tanto, de la capacidad de mantener o generar empleo, sino una devastación selectiva de muchos sectores y empresas, que conlleva una cronificación del paro.

La economía española, de las mas afectadas

La devastación del trabajo ha llevado a triplicar la cifra de personas en paro, que alcanzan casi los 6 millones. La tasa de paro ha pasado del 8,26% al 26,36%. Más de 2 millones de personas se encuentran en situación de paro de larga duración y la tasa de paro se duplica entre la población joven: 56%. Las condiciones laborales se

han deteriorado con la crisis. El trabajo a tiempo completo y de duración indefinida se está sustituyendo por otras formas de subempleo, es decir, de utilización de la fuerza productiva por debajo de sus posibilidades. Casi 2,7 millones de personas tienen un empleo a tiempo parcial y hay 2,4 millones de personas ocupadas en situación de subocu-

pación en empleos de niveles formativos inferiores a su titulación.

Y el Estado Español continúa registrando la temporalidad más elevada de la UE.

La crisis económica y el conjunto de estrategias que ha desarrollado la UE durante las tres últimas décadas han desencadenado una grave devaluación de los salarios y las condiciones laborales en el Estado Español. El informe del tercer Observatorio de Seguimiento de la reforma laboral del 2012

indica que los salarios han caído un 10% en los dos últimos años. Un triste balance de casi treinta años de la integración europea (1986-2014) para la clase trabajadora.





7

La orientación neoliberal de la política económica

La globalización y las instituciones internacionales

Hasta hace pocos años, la política económica quedaba limitada a la actuación de los Estados, pero a medida que la economía se ha ido internacionalizando más y más y los capitales convirtiéndose en globales han ido necesitando instituciones públicas que gestionasen la internacionalización. Al final de la II Guerra Mundial se inició ya un periodo de construcción de

instituciones públicas internacionales –FMI, Banco Mundial, GATT– para gestionar una economía mundial de creciente internacionalización. Los capitales globales necesitan de instituciones internacionales y las crean. La UE es una de estas instituciones, establecida en 1957 para gestionar las economías de los países europeos más importantes, que se ha ido ampliando gradualmente.

La Unión Europea como paladín del neoliberalismo

La UE ha ejercido siempre una política económica respecto a los países miembros. Desde los años ochenta, ha sido un paladín de las ideas neoliberales presionando para que éstas se implanten en los países miembros. Con la crisis de 2008, la UE ha intensificado su política económica con formas de ‘neoliberalismo asimétrico’, con las que mientras ha apoyado fuertemente los intereses del capital, ha practicado una política acentuadamente neoliberal respecto a las poblaciones, un neoliberalismo hacia los de abajo. La aparición de importantes deudas de los países de la periferia de la UE le ha facilitado y permitido exigir de éstos el cumplimiento de condiciones muy drásticas. Es en el marco de esta intensa corriente de neoliberalismo hacia los de abajo donde deben situarse las medidas económicas que comentamos.

En una primera etapa de la crisis –hasta 2009– la UE no tuvo gran incidencia en la política económica de los estados miembros. Es una característica de la UE que en las cri-

sis considera que cada país debe resolver sus propios problemas –‘que cada palo aguante su vela’–; no le interesa sentirse responsable de la problemática que presentan los países miembros. Pero a fines de 2009 los países de la periferia presentaban muy altas cifras de deuda y los mercados financieros no estaban dispuestos a prestarles dinero, lo que podía llevarles a la quiebra. Los grandes bancos europeos que habían prestado dinero a estos países se inquietaron por las posibilidades de recuperación de los préstamos,

Con la crisis de 2008, la UE ha intensificado su política económica con formas de ‘neoliberalismo asimétrico’: ha apoyado fuertemente los intereses del capital, y ha acentuado la política restrictiva respecto a las poblaciones.

y todo ello podía poner en peligro la estabilidad del euro, aspecto que alarmó a la UE y le llevó a cambiar drásticamente su actitud.

La deuda, un falso argumento para la austeridad

La UE concedió la ayuda financiera a los países deudores que la solicitaban a cambio de la aceptación de una serie de condiciones. A partir de 2010, la UE, junto con el FMI y el BCE, conjunto que ha pasado a conocerse con el nombre de 'la Troika', se constituyeron en el agente principal de la política económica, especialmente para los países periféricos endeudados. Establecieron un sistema por el que los países que obtienen ayudas –considerados países 'rescatados'– y otros que incumplen las normas del déficit y la deuda pública, el Estado Español entre otros, son sometidos a muy duras exigencias que sus gobiernos debían cumplir. Sus economías han estado desde entonces sujetas a un estrecho control de la Troika y 'sus hombres de negro'.

La filosofía de la UE y de la Troika respecto a los países endeudados consiste en considerar que la responsabilidad de la deuda es solo de los deudores, que estos países han esta-

do viviendo por encima de sus límites y que tienen que ser más competitivos para poder exportar más y pagar la deuda. Es decir, que todo el peso de la deuda se carga sobre los países endeudados y los acreedores no reconocen ninguna responsabilidad por sus desastrosas inversiones.

El objetivo principal de la UE consistía, y consiste, en que estos países paguen la deuda. A cambio de sus ayudas la UE exige a los países endeudados unas condiciones clave. Una, que disminuyan el déficit público hasta situarlo, juntamente con el nivel de deuda, dentro de los límites que permite el Pacto de Estabilidad y Crecimiento: déficit anuales inferiores al 3% y deuda pública inferior al 60% del PIB. Estos límites se endurecen más todavía a partir de 2020. Y dos, que acepten implantar programas de austeridad y ajuste. Por medio de una serie de medidas consistentes en recortar los presupuestos públicos, establecer la reforma laboral y



modificar la ley de convenios, disminuir los servicios públicos, reducir las pensiones y privatizar todo lo que se puede privatizar. En el texto más amplio se resumen brevemente las ayudas que la UE puso a disposición de

los países endeudados, consistentes todas ellas en ayudas financieras, y las exigencias que supusieron, afectando todas ellas negativamente las condiciones de vida de la población.

Políticas sociales que no mejoran el bienestar

En el debate europeo ha sido frecuente emplear los términos Estado Social y Estado del Bienestar como virtualmente sinónimos, pero el segundo es mucho más amplio que el primero, porque también incluye cualquier intervención desde el Estado en la economía y en la planificación estratégica para conseguir un mejor reparto de la riqueza y un mayor bienestar para el conjunto de la población de un país. Esta precisión es importante porque en la UE nunca se ha trabajado para construir conjuntamente un Estado del Bienestar común, dejando la posibilidad de este eventual objetivo y las políticas para conseguirlo en manos de los Estados miembros.

También conviene saber hasta qué punto existe un Modelo Social Europeo, tal como anuncia la retórica de la Comisión Europea. La creación de bienes públicos que contribuyen a facilitar la igualdad de oportunidades y un desarrollo social más equitativo, por ejemplo mediante el mantenimiento de sistemas universales en educación y salud, ha constituido un aspecto relevante del mencionado Modelo Social Europeo que conviene no despreciar. Pero estas funciones siempre las han asumido los Estados miembros y no la UE como institución común. Hasta ahora las orientaciones que proporciona la UE acerca de las políticas sociales se fundamentan en la creencia de que la actividad económica dejada a su libre albedrío y la integración según los términos preestablecidos por los

socios más poderosos serían los motores del desarrollo y la convergencia entre los países miembros.

En el contexto de la globalización y del auge del neoliberalismo, todo el proceso de integración ha tenido consecuencias negativas muy importantes en los sistemas productivos y en la organización social de los países de la UE, con el resultado de un notable aumento de las desigualdades internas y de las divergencias entre países. Esto último es importante tenerlo en cuenta ante el auge de las mal llamadas políticas de austeridad o de consolidación fiscal, cuyas consecuencias más graves han sido las exigencias a los Estados miembros para que recorten el gasto público, con especial saña en el capítulo social. También porque en el debate actual sobre los déficits fiscales y el aumento de la deuda pública no se mencionan las tendencias regresivas y a favor de los más ricos que tienen las políticas fiscales, con consecuencias en la disminución de los ingresos públicos. En cambio, se insiste hasta la saciedad en el carácter excesivo y costoso de las políticas sociales, mientras que apenas se señala la creciente porción del gasto público que hay que destinar al pago de la deuda de los países.

En los datos de desigualdad y pobreza es interesante observar que, antes de la aplicación de las políticas sociales, en todos los países existen índices de desigualdad. Es



decir, es el propio sistema de producción y distribución el que genera una desigualdad estructural. La existencia de distintas políticas sociales de los países miembros modifica esta situación con mayor o menor intensidad. Así, antes del estallido de la crisis, en todos los países de la UE como mínimo uno de cada cuatro ciudadanos se encontraba en una situación bastante precaria por debajo del umbral del riesgo de pobreza o exclusión. Esta situación se ha agravado con la aplicación de los recortes en unas políticas sociales que contribuyen a paliar las desigualdades.

Es evidente que existen diferencias impor-

tantes en el tratamiento de las desigualdades sociales en algunos países del norte y del centro de Europa en comparación con el resto. Principalmente porque los primeros tienen unos mecanismos de protección social más amplios y consolidados, mientras que en los países del sur o del este europeo la amenaza de colapso social es mayor, porque los mecanismos de protección han sido más débiles y además han sido duramente dañados por las políticas de austeridad. Esta apreciación se ve al comparar los datos de pobreza o exclusión antes y después de aplicar las transferencias sociales. En este aspecto también se puede afirmar que hay una brecha Centro-Periferia.

Unos resultados nefastos

Todas estas medidas de competitividad-austeridad de las políticas de la UE han llevado al estancamiento económico, no han supuesto ninguna mejora sustancial en las economías de los países endeudados, y han

incrementado gravemente la deuda de los mismos, aspecto que supuestamente se pretendía corregir. Respecto al Estado español en todos los capítulos de este trabajo están apareciendo con claridad las muy negativas consecuencias



de las medidas exigidas por la UE. Es más, a pesar de que las autoridades de la Unión cínicamente afirman que se inicia una recuperación, todavía en 2014 están insistiendo en la necesidad de más reformas estructurales para ‘mejorar’, dicen, nuestra situación. Y ello, a pesar de que en ocasiones la propia Comisión y el FMI se ven obligados a reconocer que no habían calibrado ‘adecuadamente’ las severas consecuencias de la austeridad. En cualquier caso, no es necesario abundar mucho en las tremendas consecuencias sociales que están teniendo las políticas de la UE en la vida de las clases populares europeas: aumento del paro, la precariedad laboral, la disminución de salarios, el deterioro del estado del bienestar, la disminución de pensiones, aumento de la desigualdad y terribles situaciones de pobreza, con sus consecuencias de desequilibrios psicológicos, ansiedad e incluso episodios de desesperación y suicidio.

¿Cómo es posible que las políticas de la Unión tengan estos resultados? Porque los objetivos de las mismas nunca han sido resolver los problemas económicos de los países más pobres de la Unión y mejorar la vida de sus habitantes. Los objetivos reales son otros: que los grandes

negocios de la UE puedan obtener importantes beneficios con la deuda, apoderarse y/o controlar la riqueza real de los países de la periferia a través de privatizar todos aquellos elementos que se puedan privatizar, dominar más a los

Las orientaciones que proporciona la UE acerca de las políticas sociales se fundamentan en la creencia de que el libre mercado sería el motor del desarrollo y la convergencia entre los países miembros.

trabajadores por medio de las reformas laborales, destruir el estado del bienestar y avanzar el dominio del capital privado convirtiendo los derechos sociales en mercancías –sanidad, educación, asistencia social, etc.–, debilitar y controlar la democracia y facilitar la reestructuración del gran capital europeo. En síntesis, las políticas exigidas por la UE tienen como objetivo principal reforzar el poder del capital en la lucha de clases, como señaló Warren Buffet –uno de los mayores millonarios de Estados Unidos– cuando dijo: ‘existe la lucha de clases, nuestra clase es la que está ganando’. A ello está cooperando significativamente la UE.



8

Conclusiones

A lo largo del texto, hemos querido dejar claro que las estrategias actuales del capital global, y las consiguientes políticas, no sólo no resuelven los problemas económicos, sino que, sobre todo, causan un grave deterioro de la situación de las poblaciones. Y es precisamente la UE uno de los ámbitos más importantes de articulación de estas estrategias. Proporciona una coyuntura única y favorable para las fuerzas conservadoras en la historia de la lucha de clases, las cuales han decidido aprovechar el poder que les brindan las circunstancias actuales, ya no para legitimarse, como en el último siglo, sino para continuar subyugando a la clase trabajadora.

La reacción del capital europeo para mejorar su situación ante la competencia feroz de nuevos espacios económicos en auge, ha marcado el rumbo de la UE. Pero no se han resuelto los problemas más acuciantes del continente, y menos todavía de los Estados más vulnerables. La construcción de la UE consolida problemas de gran alcance: destrucción de partes significativas del sistema productivo, enfrentamientos entre distintos intereses, endeudamiento masivo, déficits fiscales y comerciales, altos niveles de paro, etc. La UE se convierte en un escudo infranqueable para las demandas sociales de la ciudadanía.

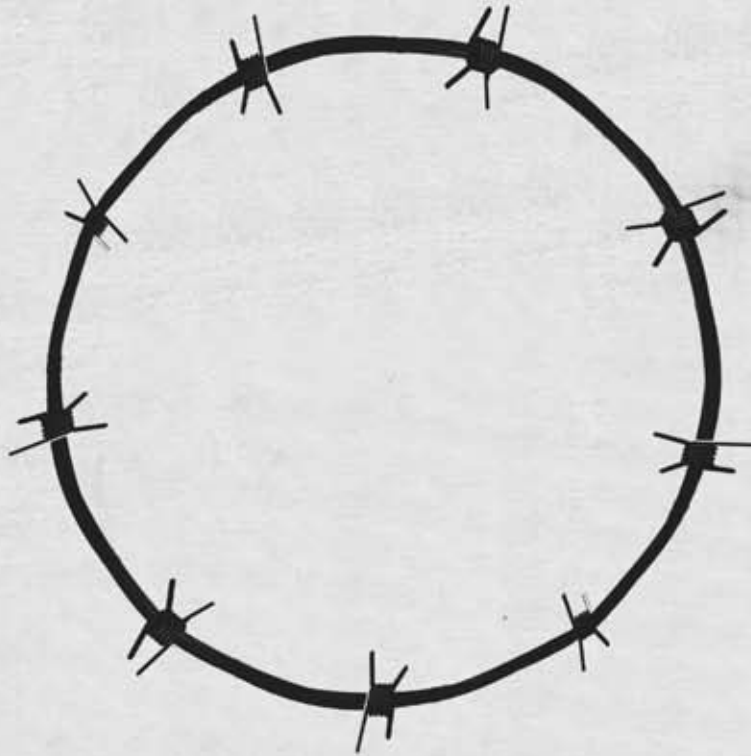
Con la crisis, la orientación neoliberal de la UE alcanza una nueva dimensión más ineficiente y cruel que nunca para las poblaciones. Los rescates de la Troika de las economías en quiebra son verdaderos mecanismos de destrucción de sectores productivos y sometimiento en Grecia, Portugal, Irlanda y el Estado español, en favor de la recomposición del capital. La periferia europea se ve expulsada de sus aspiraciones y sueños de ser miembros del llamado primer mundo. A pesar de que las instituciones nos están contando que, gracias a los “deberes” que han hecho estos gobiernos, se está reactivando la economía, lo cierto es que la austeridad está hundiendo los sistemas produc-

tivos y debilitando los derechos sociales. La competitividad y los beneficios van en dirección inversa al hundimiento de los derechos laborales y los salarios, y la distancia entre las economías más potentes y las más débiles son más amplias que nunca.

Si observamos las diferencias en el PIB per cápita, en el consumo per cápita o en el poder adquisitivo, el resultado muestra claramente que hay una profunda división Centro-Periferias en Europa. Además, las diferencias sociales internas en cada economía son también acentuadas.

En la mayoría de países no se perciben soluciones estructurales en las políticas económicas aplicadas que permitan a los ciudadanos conseguir empleos de mayor calidad y mejor remunerados, que son la base fundamental de la renta para la gran mayoría de la población. La falta de empleo de calidad muestra la tendencia hacia la degradación social en los países de la UE, porque junto al aumento del desempleo se aprecia un crecimiento del subempleo por la vía del trabajo a tiempo parcial y temporal. En definitiva, entre las rebajas salariales y las nuevas regulaciones laborales que favorecen la precarización del trabajo, también se está produciendo en todos los países de la UE un incremento del porcentaje de trabajadores ocupados pobres.

La Europa en declive evidencia un sistema capitalista turbulento e inestable y, a su vez, un gran poder económico de sus capitales, y una larga historia de dominación como punta de lanza del capitalismo en el mundo. Pero esto únicamente puede lograrlo con el deterioro de la situación de sus clases populares. Sólo así se puede entender la UE y sus políticas.



seminari d'economia crítica

seminaritaifa.org